

## **Presencia Aztatlán en sitios chalchihuites del valle del Guadiana, Durango**

*Resumen:* El presente trabajo aborda de manera particular el análisis a las propuestas cronológicas formuladas por los investigadores que han trabajado el área del estado de Durango a través del estudio de los tipos cerámicos encontrados en los sitios de la cultura Chalchihuites de la rama Guadiana. Gracias a los análisis de la cerámica recuperada de las excavaciones de La Ferrería, hechos por el doctor Charles Kelley y repatriados por el centro INAH-Durango, se ha obtenido nueva información en cuanto a la ocupación chalchihuiteña y a sus relaciones e intercambios con las culturas de la costa de Sinaloa, dando finalmente una pauta para poder establecer una nueva y refinada cronología para el valle de Durango basada en la relación de ambos grupos culturales. *Palabras clave:* cultura Chalchihuites, tradición Aztatlán, cronología, fechamientos, interacción.

*Abstract:* The present paper analyzes the chronological proposals established by several researchers who have worked in the state of Durango through the study of decorated sherds from the Guadiana branch found at Chalchihuites culture sites. Analysis of the pottery collected by Charles Kelley in his excavations at La Ferrería, which was repatriated by the Centro INAH-Durango in recent years, has yielded new data on the Chalchihuites period, its relations and exchange developed with cultures on the coast of Sinaloa, which has provided guidelines to establish a new, refined chronological sequence for the Guadiana Valley, based on the connections displayed by both cultural groups.

*Keywords:* Chalchihuites Culture, Aztatlán tradition, chronology, dating, interaction.

### **Cronologías de Durango y Sinaloa: encuentros y desencuentros**

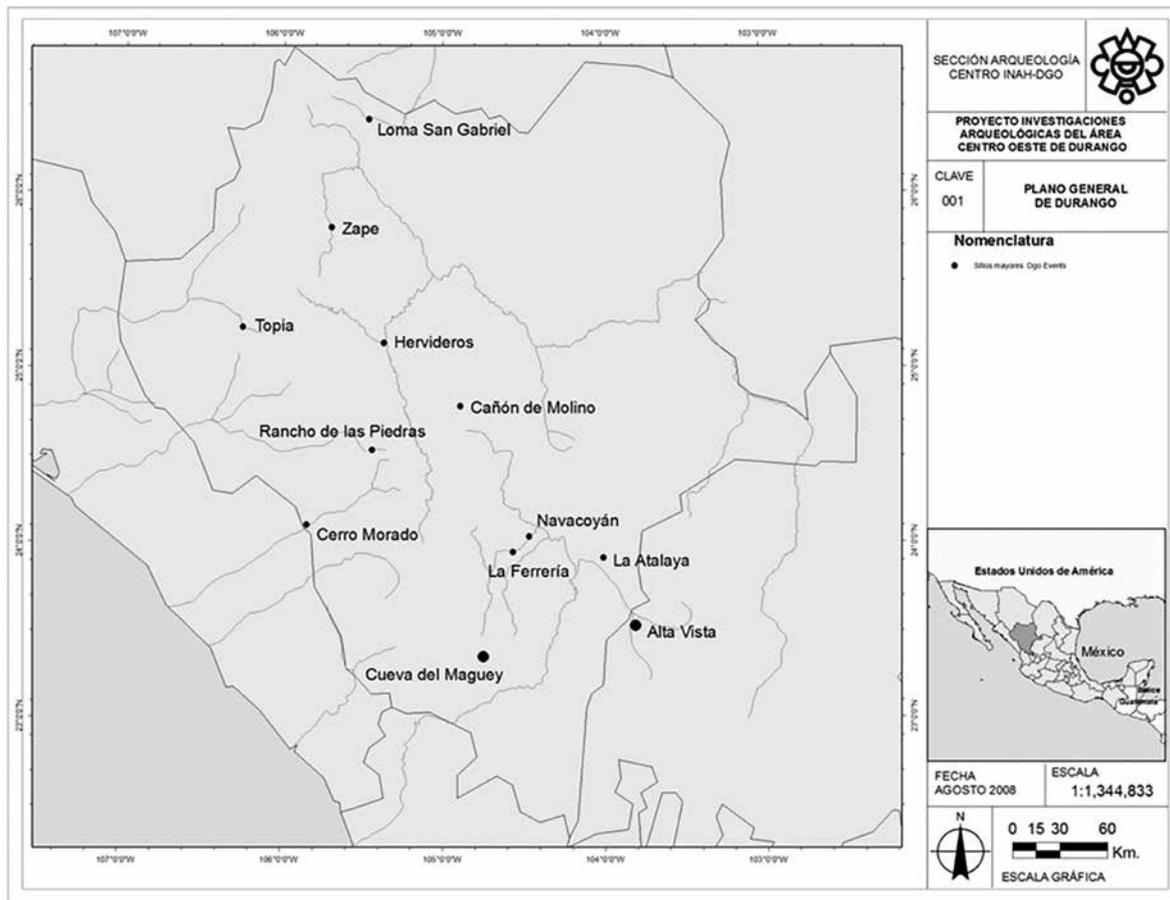
Desde los trabajos pioneros de Charles Kelley en la década de 1950, la gran cantidad de vestigios encontrados en Durango fincó una relación incuestionable e indisoluble entre la costa de Sinaloa-Nayarit y el altiplano duranguense. Así, Kelley y Winters (1960) publicaron un importante trabajo sobre la correlación entre las secuencias cronológicas propuestas entonces para la costa a partir de los trabajos realizados por Isabel Kelly en Chametla (1938) y Culiacán (1945), así como por Gordon Eckholm en Guasave (1942). Compararemos esos resultados con los propios, sobre todo en el otrora mal llamado sitio Schroeder, apellido de su principal saqueador, hoy rebautizado como La Ferrería.

Por ello en este artículo nos hemos dado a la tarea de hacer una revisión crítica de los trabajos publicados sobre el tema, además de realizar un detallado

\*Centro INAH Durango.

\*\*Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

\*\*\*Centro INAH Durango.



● Fig. 1 Plano general de zonas con investigaciones arqueológicas en Durango.

estudio de la cerámica hallada en Durango y compararla con la de Nayarit-Sinaloa a la luz de nuevos descubrimientos —y especialmente de una gran cantidad de fechamientos que ahora están disponibles para ambas zonas (fig. 1).

Durante años, las cronologías para la costa y para el altiplano duranguense han dado pie a grandes controversias. Para el caso duranguense, Charles Kelley, apoyado por los trabajos realizados en el sitio de La Ferrería, presentó en la década de 1960 una primera cronología (Kelley y Abbott, 1964) (tabla 1). Esa seriación se basó en once fechas de radiocarbón, diez del sitio de La Ferrería y una más del sitio de la Atalaya, localizado en el vecino valle de Poanas. Se trató de pequeños carbonos —encontrados en los rellenos de excavación— asociados a diferentes tipos ce-

rámicos y algunas veces mezclados, mediante los cuales realizó agrupaciones cerámicas y logró así establecer las distintas fases (Kelley y Abbott 1971). El equipo de Kelley también llevó a cabo fechamientos con el método de hidratación de obsidiana; sin embargo, se carecía de parámetros de hidratación para el clima y elevación de Durango y por ello debió establecerlos con base en las fechas de radio carbono, por lo que su precisión está en función de las fechas de radiocarbón. Fue a partir de tales fechas que Kelley y Winters (1960) llevaron a cabo su revisión de la secuencia cronológica de Sinaloa.

Más tarde, a través de sus trabajos en Alta Vista y otros sitios de la rama Súchil, en la década de 1980 Kelley obtuvo 50 fechas de

Tabla 1 Cronología propuesta por Charles Kelley (1971) para la cultura Chalchihuites

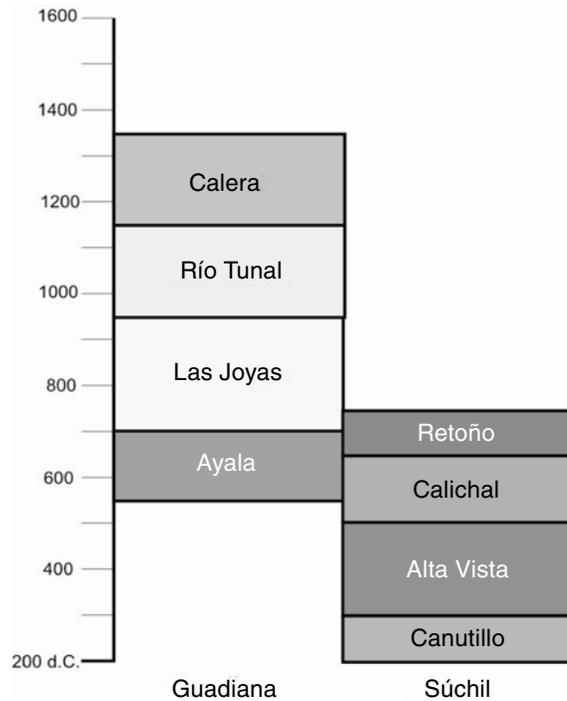
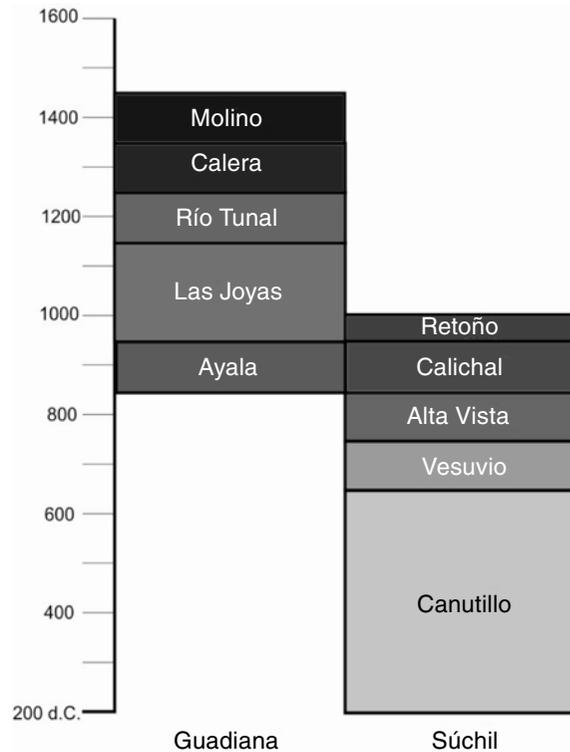


Tabla 2 Cronología propuesta por Charles Kelley (1985) para la cultura Chalchihuites



radiocarbón, de las cuales 26 corresponden al sitio Alta Vista; la mayoría procedentes de materiales constructivos como vigas y otros restos de madera y carbón (Kelley, 1985) (tabla 2). Así mismo, el equipo de Kelley utilizó el método de hidratación de obsidiana, pero —al igual que en el caso de la rama Guadiana— su precisión está en función de las de radiocarbón. Sobre este juego de fechas, no parece que exista duda acerca de lo confiable de la cronología, debido a los excelentes contextos del que pudieron obtenerse. En consecuencia, en la rama Súchil no parece haber una controversia importante.

A partir de la presentación de esa hipótesis en noviembre de 1983 (Kelley, 1983), la cual da cuerpo a su artículo “The Chalchihuites Chronology” (Kelley, 1985), se ha iniciado un intenso debate entre todos los investigadores que han trabajado el tema desde entonces. Tal vez uno de los aportes

más importantes ha sido la publicación del artículo “The Chalchihuites Chronological Sequences: A view from the West Coast México” (Foster, 1995: 67-92). En esa publicación Foster analiza de nuevo los datos de Kelley y corrige los fechamientos realizados por radiocarbón; también revisa los contextos cerámicos en que se encontraron y agrega nuevos datos sobre las correlaciones que existen en los tipos cerámicos de la costa del Pacífico —que aparecen en los sitios Chalchihuites de la rama Guadiana— mediante los fechamientos absolutos realizados en la costa de Nayarit y Sinaloa, llegando a presentar una nueva cronología muy cercana a la propuesta por Kelley y Abbott (1964), planteando una horizonte contemporáneo entre las ramas Súchil y Guadiana (tabla 3).

Myriam Hers (1996) también revisó las cronologías y, de acuerdo con sus fechas obtenidas en el noroeste de Durango, conjunta las fases Ayala

Tabla 3 Cronología propuesta por Michel Foster (1995) para la cultura Chalchihuites rama Guadiana

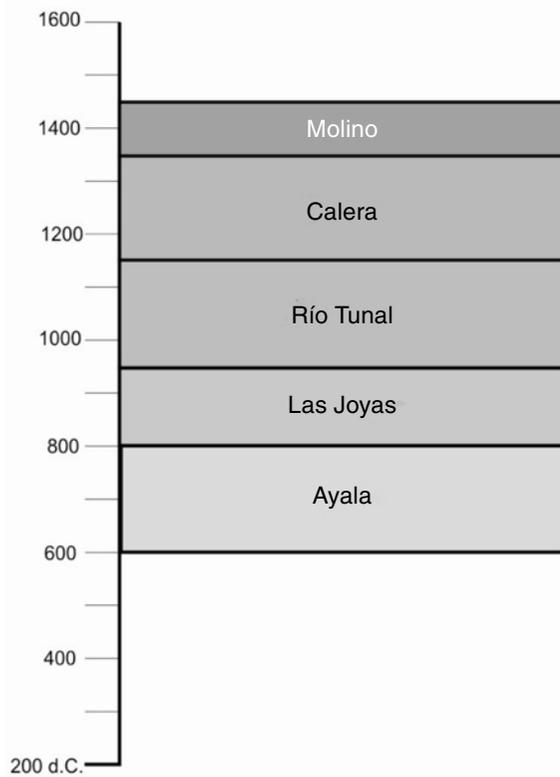
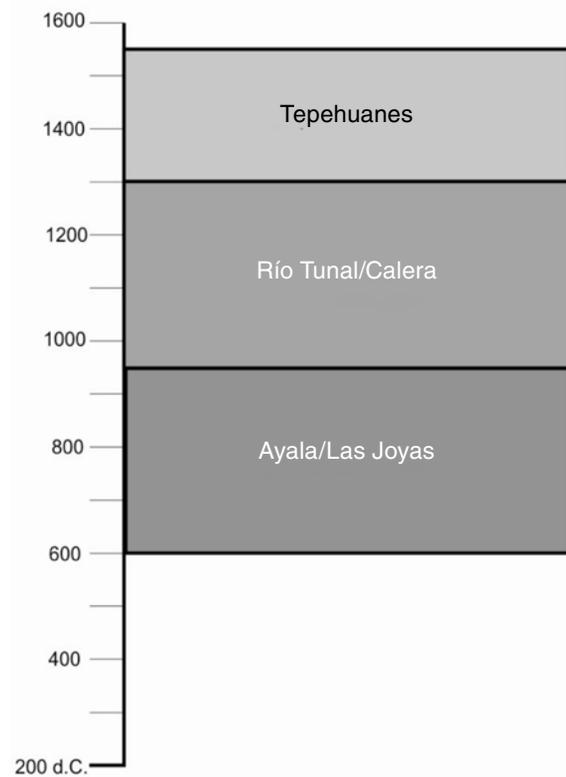


Tabla 4 Cronología propuesta por Marie-Areti Hers (1996) para Durango-Valles Orientales



y Las Joyas en una sola, y la Tunal y Calera en otra, para lo cual retoma las fechas originales de Kelley (1971) (tabla 4).

Los trabajos realizados en los últimos diez años en el valle del Guadiana, en el marco del Proyecto Investigaciones Arqueológicas del Área Centro Oeste de Durango (PIACOD), donde se ha localizado una centena de sitios en el valle del Guadiana mediante excavaciones extensivas, se ha podido refinar la propuesta cronológica de Foster (Punzo y Ramírez, 2008; Punzo, 2013 y 2016). De hecho, se ha llegado a conclusiones muy similares en las fechas generales, moviendo apenas los límites de las fases y eliminando la fase Molino tardía (Kelley, 1985; Foster, 1995 y 2000), puesto que no existe evidencia arqueológica para sustentarla. Por tanto, se concluye que debe abandonarse la propuesta de Kelly (1983 y 1985) para la rama

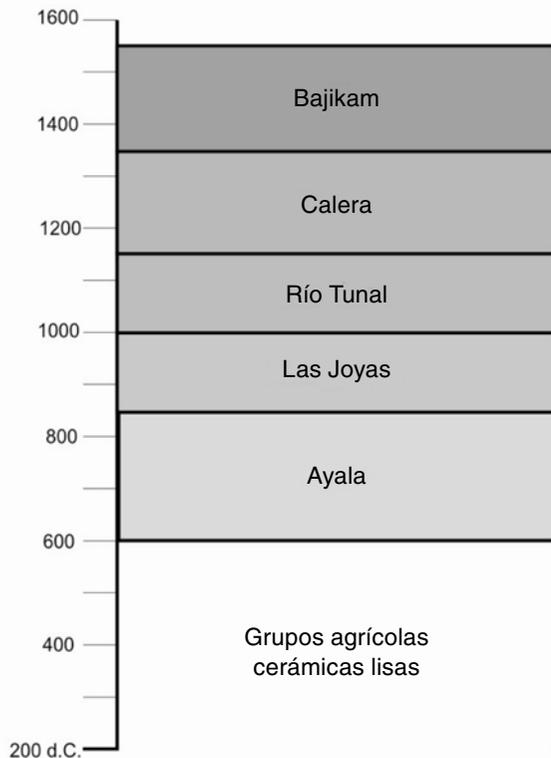
Guadiana de la cultura Chalchihuites (Punzo, 2013 y 2016) (tabla 5).

### Propuesta de una secuencia cronológica de la cultura Chalchihuites en el valle del Guadiana y su relación con el sistema Aztatlán

Fase Ayala (600-850 d.C.). Se inician las relaciones entre los chalchihuiteños del valle del Guadiana y Chametla

Para el inicio de la fase Ayala hemos podido establecer la existencia de 35% de sitios cuya cerámica decorada chalchihuites incluyen materiales de esta fase. Gracias al trabajo de superficie y al

Tabla 5 Cronología propuesta por José Luis Punzo (2009) para la ocupación prehispánica del valle del Guadiana



análisis de los materiales de esta centena de sitios podemos apoyar la hipótesis de la existencia de un sustrato arqueológico de una tradición cerámica lisa, llamada Loma San Gabriel por diversos autores (Foster, 1978), la cual —como en el caso de la cronología— ha suscitado los más acalorados debates que, las más de las veces, conducen a callejones sin salida. Todo ello se suma a las fechas que hemos obtenido en contextos prechalcihuites, sobre todo los localizados en el sitio El Nayar. La muestra arrojó, con 95% de probabilidad, un rango de 50 a.C.-60 d.C. en el estrato más profundo de una de sus estructuras, lo cual sugiere que los sitios Chalchihuites se asentaron sobre aldeas que tienen una historia mucho más profunda (Punzo, 2016).

Mediante los nuevos trabajos de investigación en el valle de Guadiana, así como del trabajo de gabinete con la colección de La Ferrería de Charles Kelley, recientemente repatriada, hemos po-

dido descubrir que durante el inicio de la fase Ayala existió abundante presencia de materiales procedentes de la costa del sur de Sinaloa, representado por 39% del total de tiosos foráneos.

Así hemos podido correlacionar, a nivel estratigráfico, dentro de La Ferrería, tipos de la costa como el Chametla medio policromo y el Chametla medio policromo inciso, ambos con una temporalidad de 500-700 d.C. (Foster, 1995: 70; Kelley y Winters, 1960; Kelly, 1945); también los tipos Banda roja utilitaria y Banda negra esgrafiado tardío, ambos al parecer presentes a lo largo de todas las fases en Chametla (Kelly, 1938: 34), con tipos como el Michililla inciso relleno en rojo, Mercado y Amaro. Esos tipos cerámicos son característicos de la fase Ayala, que tienen una temporalidad de 600-850 d.C. (tabla 6) Los materiales de la fase Baluarte (500-700/750 d.C.) se encuentran concentrados sobre todo en la Estructura 7/ La Pirámide y en la Estructura 1/ Casa de los Dirigentes en La Ferrería. Cabe mencionar que para ese periodo tenemos una intensa actividad constructiva en varios sitios del valle del Guadiana, pero sobre todo en La Ferrería (fig. 2).

Por tanto, cabe pensar que entre 600 y 700 d.C. hubo un intercambio de productos de la costa y el altiplano para el inicio de la fase Ayala (fig. 3). Esto fue considerado por Kelley como parte de los antecedentes del sistema mercantil Aztatlán, y señaló que personas dedicadas al intercambio, durante la fase Baluarte de Chametla cruzaron la Sierra Madre y encontraron una reducida ocupación mesoamericana en el valle de Guadiana. Lo anterior es cierto, en parte, y queda a la espera de los nuevos datos, pues los materiales nos indican esa interacción y se convierten en un argumento más para decantarnos por la cronología aquí presentada. Sin embargo, lo más importante es que hoy sabemos que para la fase Ayala existió un buen número de aldeas que ocuparon todo el valle.

Es importante recalcar que, al parecer, este intercambio estuvo restringido durante esa etapa solamente a los habitantes de sitios como La Ferrería. Ellos poseían materiales cerámicos de la costa, sin embargo, el resto de los sitios de ese periodo, como El Nayar, el Cerro de Chiquihuitillo, el Cerro del Gato o la Mesa del Encinal,

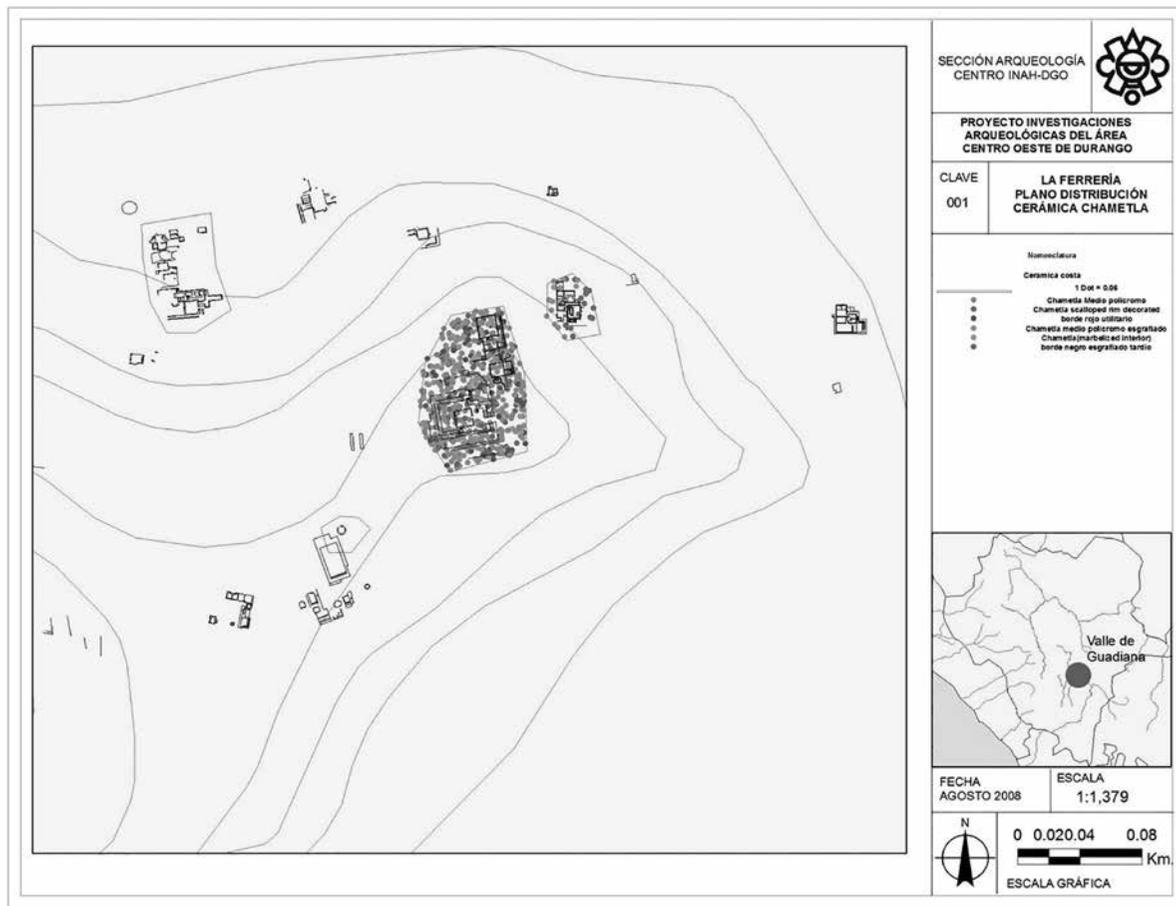
Tabla 6 Fase Ayala (600-850 d.C.), inicio de las relaciones entre el valle del Guadiana y la costa

Fecha	Durango	Sinaloa		
	Valle de Guadiana	Chametla (Kelley y Winters, 1960)	Culiacán (Kelley y Winters, 1960)	Guasave (Álvarez, 1990; Carpenter, 1996)
	Fase			
1600	Bajikam		La Quinta	Guasave
1500			Yebalito	
1450				
1400				
1350				
1300	Calera	El taste	La Divisa	
1250				
1200				
1150				
1100	Tunal	Acaponeta	Acaponeta	
1000	Las Joyas			
900	Ayala		Lolandis	Huatabampo
850				
800				
750				
700				
600		Tierra del padre		
500				
400				
300				
200				
100				
0				
100				
200				

no presentan cerámica foránea, no obstante, en todos los sitios se han encontrado elementos de concha que son otro eco de dicho intercambio, en este sentido, resulta factible que La Ferrería fungiera como punto concentrador y redistribuidor de bienes foráneos, hacia el resto de los sitios. Por otra parte, hemos encontrado nuevos datos que nos indican que la aseveración de Kelley sobre la baja presencia de materiales claramente asociados a la fase Alta Vista es falsa. En el sitio

de El Nayar, se han identificado cajetes tipo Michililla, así como un par de platos del tipo Súchil, en contextos funerarios. Esos platos solamente se habían descrito claramente para la rama Súchil de la cultura Chalchihuites y se pensaba que tenía una temporalidad previa a la rama Guadiana.

En estudios recientes de petrografía en los tiosos de cerámica (Sandoval, 2011), recuperada en La Ferrería en el valle del Guadiana, se pudo hacer una caracterización indicándonos que la mayoría



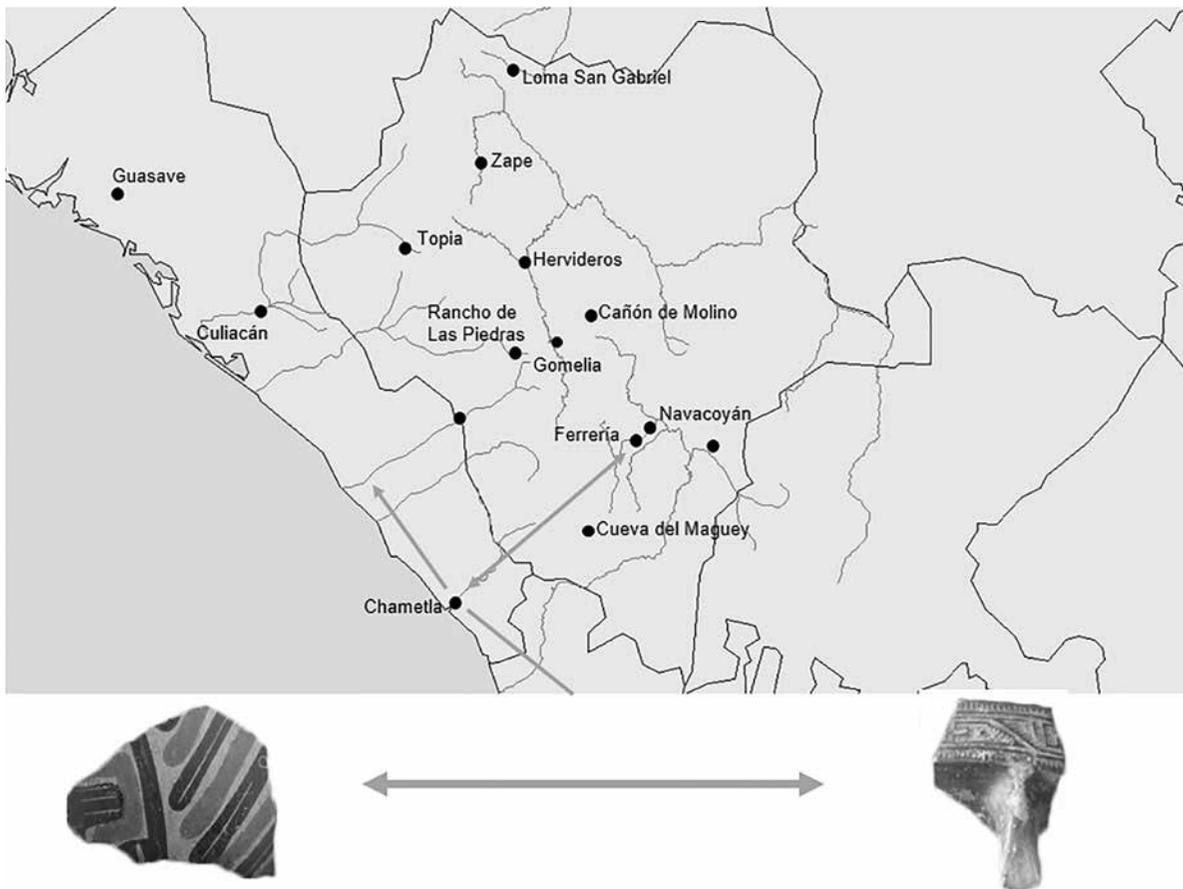
● Fig. 2 Distribución de la cerámica Chametla en La Ferrería.

de los tipos cerámicos, que definen esta etapa, son de manufactura local, lo que nos habla de que los grupos que se asentaron más al norte crearon sus propios estilos decorativos, aunque los motivos se mantienen de forma importante (Ambriz, 2013). Sin embargo, el tipo cerámico más complejo en cuanto a su técnica decorativa así como a su acabado e iconografía es el Súchil, rojo sobre café, el cual caracteriza el momento de auge de Alta Vista. Sobre éste pudimos constatar que, cuando menos, los tiestos hallados en el valle del Guadiana fueron producidos en la zona de Alta Vista y traídos en cantidades muy bajas al norte. Un par de esos platos Súchil fueron usados como parte de una ofrenda funeraria, estaban depositados en un entierro hallado en el sitio del cerro del Nayar cubriendo su cabeza.

Vale la pena señalar que, para la fase Tlahuilotles, correspondiente a las fases Ayala y Las Joyas, de la Sierra Madre, no tenemos ningún tipo de vestigio cerámico de la costa, solamente hemos localizado en excavación, en el sitio de Rancho de las Piedras, un par de pendientes de concha, producto de dichas redes de intercambio (Punzo, 1999).

Fase Las Joyas 850-1000 d.C., el auge chalchihuites del valle del Guadiana y una intensa relación con la costa

La fase Las Joyas fue el tiempo de esplendor de la rama Guadiana y del sitio de La Ferrería, siendo éste —sin lugar a dudas— el asentamiento



© Fig. 3 Fase Ayala, inicio del intercambio entre la costa y el altiplano.

hegemónico del valle del Guadiana. Así mismo, durante esa fase comenzaron a aparecer grandes sitios en todo el valle, destacando la Mesa de las Tapias y cerro de las Casitas. Esta fase marcó el final de la estrecha relación con los sitios Chalchihuites de la rama Súchil, ubicados al sur de Durango y Zacatecas. Encontramos que muchos sitios se abandonaron en ese momento o disminuyeron sensiblemente su actividad constructiva, dando paso al desarrollo de nuevos sitios.

La fase Las Joyas representó la explosión de la ocupación chalchihuites del valle. Tenemos que en todos los sitios con presencia de materiales asociados a la tradición Chalchihuites están representados tipos cerámicos que se han fechado para esta fase. El tipo cerámico más importante es el Nevería.

Asociado a la fase Las Joyas, y al inicio de la fase Tunal, tenemos una gran profusión de tipos de la costa como Aguaruto inciso de la región central de Sinaloa, así como Cocoyolitos policromo, Aztatlán policromo, Chametla borde rojo decorado (750-1050 d.C.) (Foster, 1995: 70; Kelly, 1945) y Lolandis (750-900 d.C.) (Kelley y Winters, 1960) del sur de Sinaloa.

Los tiestos de la costa, excepto los del tipo Lolandis, constituyen solamente 8% del total, y lo que llama la atención es la variabilidad de los tipos. Sin embargo, el Lolandis es —por mucho— el tipo más abundante de la costa encontrado en el valle del Guadiana, con 605 tiestos; de igual forma, en Navacoyán hemos encontrado casi dos decenas más en superficie y diez ejemplares en el sitio de El Nayar.

En La Ferrería se encontraron sobre todo tios Lolandis, en la Estructura 5/Casa Grande (44%) y en la Estructura 1/Casa de los Dirigentes (22%); restan siete estructuras con una densidad menor a 10% pero mayor a 1%, y cinco estructuras con densidad menor a 1% (fig. 4). Esta proporción y distribución de cerámica Lolandis llevó a Charles Kelley a proponer la existencia de una colonia de habitantes de la costa en La Ferrería durante la fase Las Joyas, y destacó que había más Lolandis en La Ferrería que en las excavaciones de Isabel Kelly en Chametla y Culiacán (Kelley y Winters, 1960: 552). Sin embargo, investigaciones recientes apuntan a que la manufactura de vasijas de este tipo se realizaron tanto en la costa como en el valle del Guadiana, además de que se han encontrado tios producidos en el altiplano en la costa y viceversa (Vidal, 2011); por tanto, el estilo Rojo sobre bayo fue un tipo cerámico compartido que pudo haber formado parte del intercambio de otros bienes, entre ellos sal, concha, camarón, pescados y moluscos, obsidiana y otras materias primas para la elaboración de herramientas y adornos.

Por otro lado, durante la transición entre las fases Las Joyas y Tunal se realizó el hallazgo más importante que da cuenta de la relación entre los grupos de la cultura Chalchihuites y la tradición Aztatlán de la costa, pues en la Estructura 1/Casa de los Dirigentes fue descubierta una ofrenda compuesta por dos elementos: una vasija del tipo Sinaloa policromo, cuya decoración en los medallones mostraba a Xochipilli y Nanahuatzin, deidades mesoamericanas (Kelley, 1986: 87); la vasija se halló asociada a otra vasija trípode, de silueta compuesta y asa de canasta, de un tipo transicional entre Nevería y Otinapa. Esta vasija es parte de la colección del Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México.

A diferencia de la fase anterior, casi todos los tios de la costa aparecen tan sólo en los sitios La Ferrería, El Nayar y Navacoyán, y para esta fase únicamente se localizó un tiesto Aztatlán policromo en el sitio Mesa de las Tapias 7.

A esa fase del intercambio entre los valles y la costa Kelley la identifica como parte del sistema de intercambio Aztatlán temprano. Al parecer, fue entonces cuando se abrió uno de los ramales im-

portantes de ese intercambio, ya no sólo entre el valle del Guadiana y la costa sur de Sinaloa, sino quizá también —a través del río San Lorenzo— con la región Tahue del centro de Sinaloa, un eje que incluía los sitios Cerro de los Indios de Gomeña —sobre el río Santiago— y el importante asentamiento Cañón de Molino en el valle de Guatimapé (fig. 5).

#### Fase Tunal (1000-1150 d.C.): nuevo vínculo entre el valle del Guadiana y la costa

Fue durante la fase Tunal que se dio un reacomodo en el valle de Guadiana, pues la ocupación chalchihuites parece disminuir. La presencia de materiales decorados sólo se presenta en 47% de los sitios. Esto debe destacarse, ya que durante la fase Las Joyas el total de sitios con tipos cerámicos decorados participaba del consumo de dichos materiales.

Durante la fase Tunal el asentamiento de Navacoyán se transformó en sitio hegemónico en el contexto del valle del Guadiana —desplazando a La Ferrería—; y si bien sitios como Cerro de las Casitas y Mesa de las Tapias cobran mayor importancia, será en el relocalizado sitio de Plan de Ayala donde se encuentren una enorme cantidad de materiales correspondientes a tal fase.

El inicio de la fase Tunal marcó un importante cambio en la iconografía de estos grupos, pues abandonaron los diseños antropomorfos y zoomorfos de las vasijas para optar por decoraciones realizadas con grecas y símbolos abstractos. Dichos motivos dejan de pintarse sobre los fondos bayos y cafés, para dar una clara preferencia a los fondos blancos y la pintura en rojo —con lo cual se genera el tipo cerámico Otinapa.

En las postrimerías de la fase Tunal comienza a aparecer un tipo cerámico que va a ser muy abundante, y característico de esa segunda etapa de la presencia Aztatlán en Durango. Se trata del tipo conocido como Guasave rojo-sobre-bayo, al cual se le ha asignado una temporalidad de 1100-1450 d.C. (Carpenter, 1996). Ésta, quizá, podría ser un poco más temprana, pues la transición entre Huatabampo y Guasave ocurrió

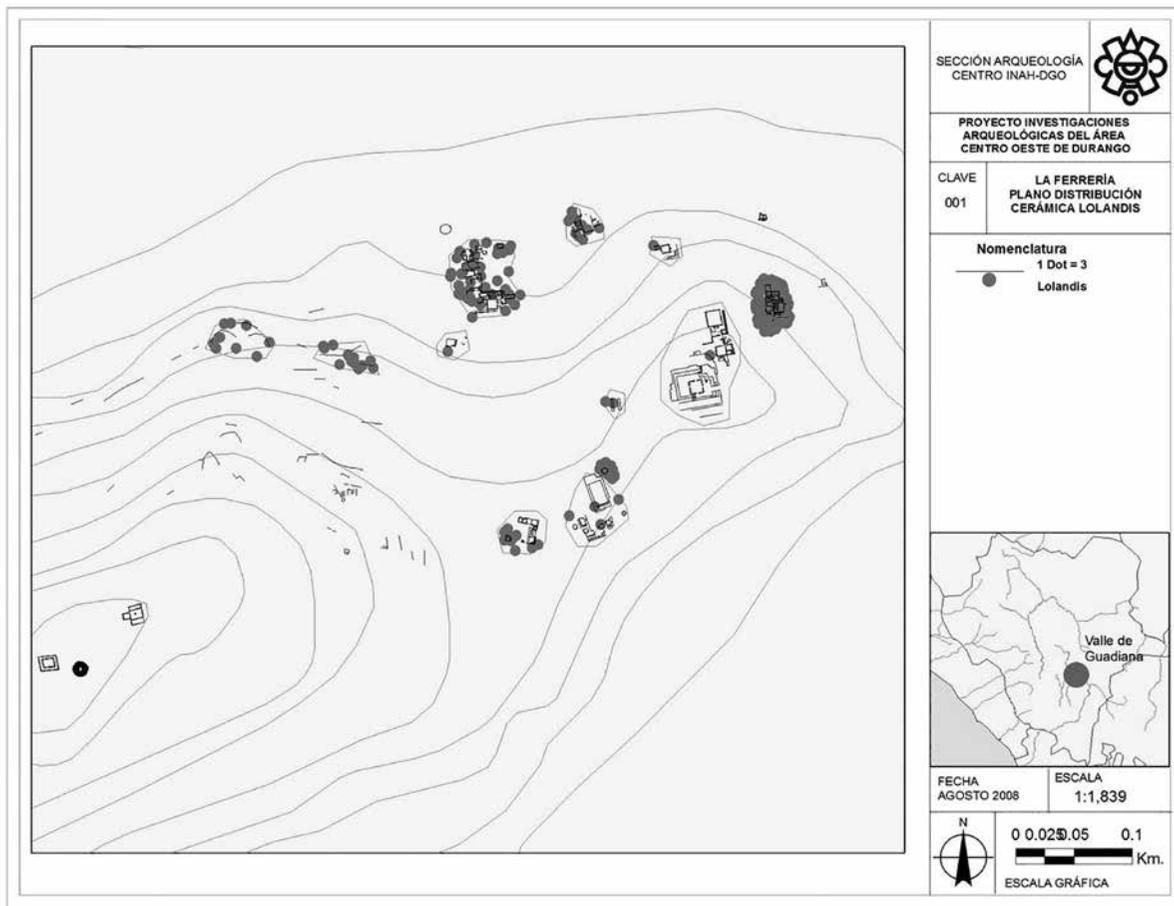
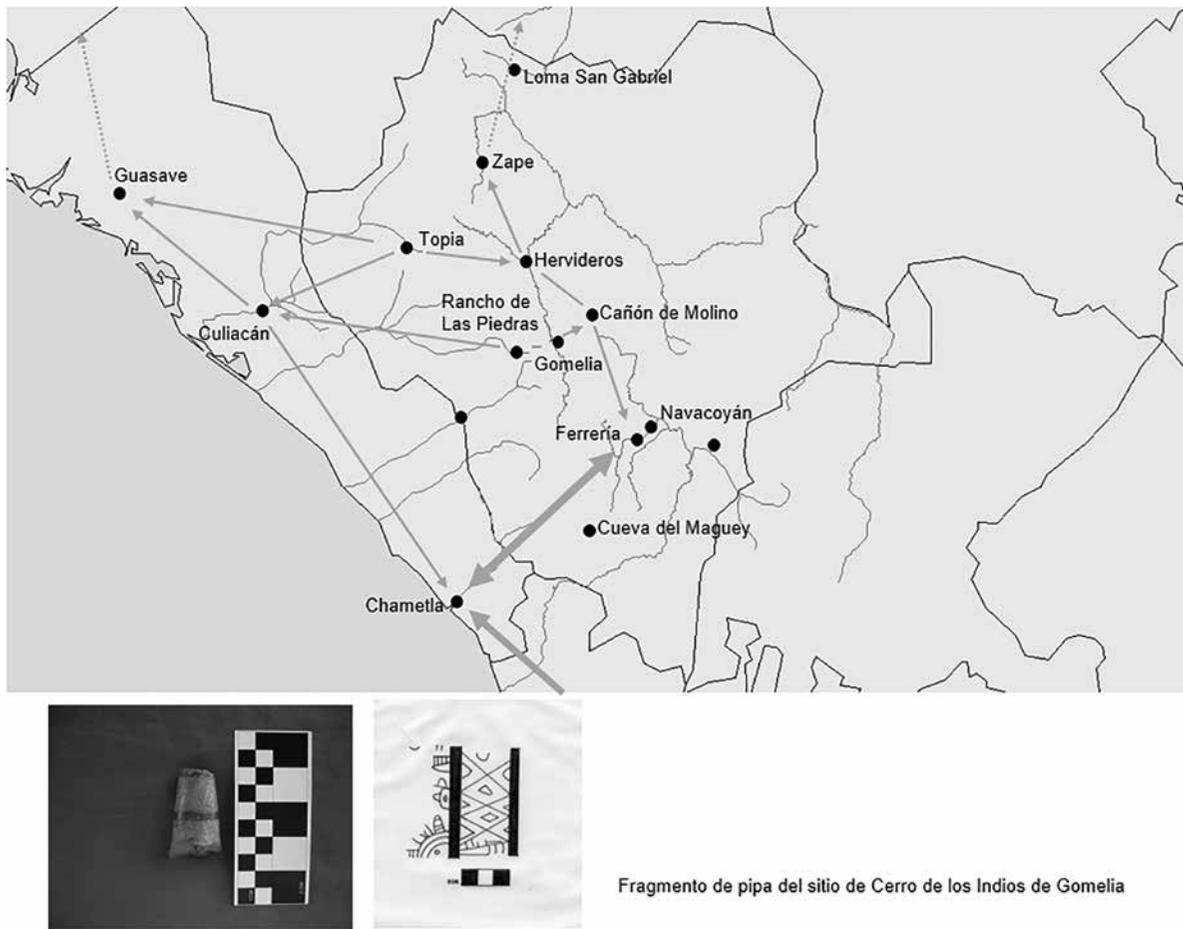


Fig. 4 Distribución de la cerámica Lolandis en La Ferrería.

entre 950-1000 d.C., cuando la planicie costera del sur de Sonora se inunda y debe ser abandonada (Álvarez, 1990: 73), lo cual provoca movimientos poblacionales (Álvarez, 1990; Carpenter, 1996; Carpenter y Vicente, 2008, 2009). Éste es el momento de transición entre la fase Huatabampo y Guasave, y los cuencos Guasave rojo sobre bayo y Aguaruto inciso podrían ser designados como indicadores de la transición entre ambas fases del norte de Sinaloa y sur de Sonora (Ekholm, 2008: 166; Carpenter, 1996; Carpenter y Vicente, 2009). En consecuencia, ello daría pie para sugerir que la cerámica Guasave rojo sobre bayo tal vez fuera utilizada poco antes de 1100 d.C.

El tipo Guasave rojo sobre bayo lo encontramos sobre todo en La Ferrería, donde representa 9% de todos los tiestos de la costa. Esto es muy

significativo si pensamos que sólo hasta la fase Tunal es cuando deja de haber algún evento constructivo importante en ese sitio y, al parecer, se abandonan varios edificios. Entonces Navacoyán se tornó en el sitio hegemónico del valle, y en ese periodo encontramos una abundante presencia de materiales Guasave rojo sobre bayo. Este tipo cerámico es el más representado en el sitio, y por ello también resulta ser el más abundante, y en ese sentido vale la pena mencionar el hallazgo de un pendiente de metal y un cascabel IC1a. Según la clasificación de Amapa (Pendergast, 1962: 370-379), que podría datar del periodo 900-1450 d.C., y cabe aclarar que el cascabel fue recuperado de un nivel estratigráfico más relacionado con la transición entre las fases Ayala y Las Joyas —a partir de la cerámica asociada— que



Fragmento de pipa del sitio de Cerro de los Indios de Gomelia

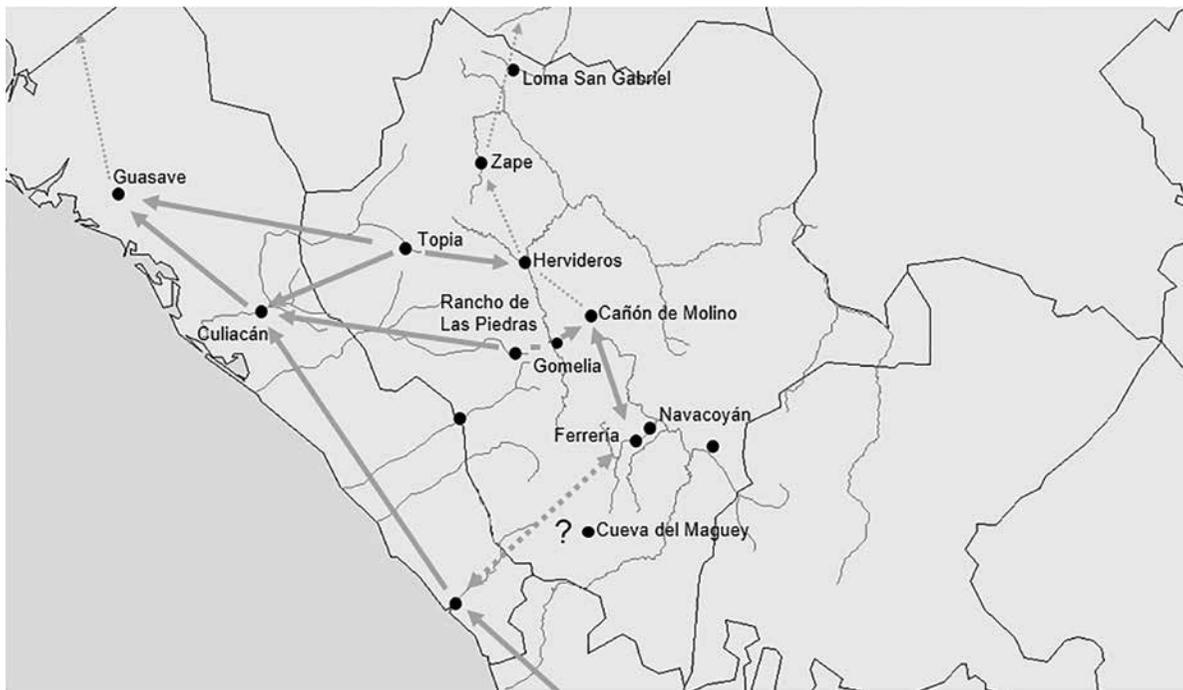
Fig. 5 Fase Las Joyas. Se da una relación entre el valle de Guadiana y Chametla a través del río San Lorenzo.

Las Joyas y Tunal, como indica la clasificación de Amapa. Fechas asociadas a este tipo de cascabel en sitios del suroeste de Estados Unidos—Pueblo Alto, en Nuevo México, data de 1040-1100 d.C., mientras Gila Pueblo, en Arizona, es de 1345-1385 d.C. (Vargas, 1995: 29-38). También se conoce la existencia de un gran número de objetos de cobre de Durango, como cascabeles Tlaloc y efigies en forma de tortugas y murciélagos, pero desafortunadamente todos son procedentes de saqueo.

Otro elemento de importancia que empieza a aparecer en ese periodo son los malacates globulares, asociados a las fases Lolandis y Acajoneta, de Chametla (Kelly, 1938:53), así como a Guasave (Ekholm 2008; Carpenter y Sánchez 2005; Carpenter *et al.* 2006; Carpenter y Vicente 2008), en contraposición a los esgrafiados de botón ca-

racterísticos de los chalchihuites. Así, tenemos presencia de esos malacates globulares en La Ferrería, Navacoyán y Cerro de las Casitas.

Ya para concluir la fase Tunal—sobre todo durante toda la fase Calera—tenemos fuerte presencia del denominado sistema Aztatlán tardío (Kelley, 1986) (fig. 5); otro hallazgo relevante para este periodo, fase Cocedores de la Sierra Madre, consistió en haber localizado el sitio Cueva de los Olotes en la Mesa de Tlahuitoles, con una fecha por radiocarbono *ca.* 1030 d.C. Y si bien no se descubrió ninguna cerámica decorada que pudiera asociar la habitación de este abrigo con la cultura Chalchihuites (Punzo, 1999 y 2013b), la aparición de casas en acantilado, así como de urnas funerarias de tierra, constituye el eco de esta relación.



● Fig. 6 Sistema Azatlán tardío.

Fase Calera (1150-1350). Abandono de los sitios y ocaso de la cultura Chalchihuites

Al igual que en la fase anterior, la contracción de sitios continúa y solamente Navacoyán mantiene su importancia. En Cerro de las Casitas y Mesa de las Tapias se carece de materiales para este periodo, y lo mismo para La Ferrería. Solamente se encuentran materiales diagnósticos de la fase Calera en 23% de los sitios, con lo que esta fase marca el ocaso de la ocupación Chalchihuites del valle del Guadiana.

Durante la fase Calera tuvo lugar otro cambio importante en la decoración de la cerámica: se abandonó el fondo blanco y la pintura roja para invertir la decoración y dar paso a las vasijas rojas pulidas elaboradas durante las cuatro fases, ahora decoradas con grecas y símbolos abstractos de color blanco; ello dio como resultado una cerámica totalmente distinta, muy bella, y que recibió una fuerte influencia de los tipos de la costa, en especial el uso del ajedrezado propio del tipo Guasave rojo sobre bayo. Se trata de una de las cons-

tantes más representativas del tipo Nayar. Por otro lado, Foster (1995: 83) indica que la cerámica Nayar blanco sobre rojo y Santiago blanco sobre rojo de Amapa son similares. La similitud se refiere, de cierta manera, a las técnicas de decoración aplicadas en ambas tipos de manufactura; sin embargo, existen diferencias en cuanto a la iconografía y los diseños expresados en cada uno de ellos.

En La Ferrería, sitio que en esta fase se halla muy disminuido, solamente se encuentran algunos tiestos del tipo Dun, cerámica acanalada característica de la fase Yebalito (1250-1400 d.C.) de la región Tahue en Culiacán (Kelly, 1945; Foster, 1995: 70; Vicente, 2007), y que corresponden a 2% del total de la cerámica de la costa.

Al parecer, es en ese periodo cuando aparecen —creemos que relacionados con el sistema de intercambio Azatlán— de manera más destacada conjuntos de casas en acantilado, sobre todo Cueva del Maguey (Lazalde, 1987; Punzo, 2013b). Ese importante sitio se encuentra en el arroyo de San Pablo, en la cuenca del río Mezquital-San Pedro, a medio camino entre el valle del Guadiana y el

sur de Sinaloa. En esa cueva se localizaron cerámicas decoradas de los tipos Madero estriado, Morcillo y Nayar, así como un gran número de materiales líticos y botánicos. Es importante recalcar que es el único sitio de la Sierra Madre en Durango con abundantes tiestos cerámicos claramente identificables con la cultura Chalchihuites; esto nos hace pensar en un esfuerzo de interacción más formal, lo que posiblemente dio lugar a la conformación de los grupos que encontraron los españoles en la sierra.

Sobre la propuesta de incluir una última fase —Molino— para la cultura Chalchihuites por parte de Foster (1995) y Kelley (1985), a la luz de los datos disponibles hasta ahora no hay sustento arqueológico para mantenerla, como Punzo (2016) ha podido comprobar mediante el análisis de todos los fechamientos absolutos existentes para Durango, ya que presentó los datos calibrados correspondientes a investigaciones realizadas en la década de 1960, así como los más recientes. Consideramos que los materiales arqueológicos que dieron pie a la supuesta fase Molino (Ganot y Peschard, 1997), inspirados en tipos costeros de manufactura local, deben añadirse a las fases Tunal y Calera. Desafortunadamente, se trata de piezas únicas provenientes del saqueo sistemático y despiadado que experimentó el sitio Cañón del Molino, por ello se carece de relaciones estratigráficas o contextos que permitan ubicarla como posterior a lo Nayar (Punzo y Ramírez, 2008).

Fase Bajikam1 (1350-1563 d.C.):  
fin del sistema de intercambio  
entre la costa y los valles

La ocupación chalchihuiteña en Durango parece perdurar hasta el siglo XIII (Hers, 2001) cuando un nuevo actor entró en escena: los tepehuanes.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En anteriores ponencias y publicaciones se habla llamado a esta fase como Kuhuli, pero el maestro Antonio Reyes sugirió cambiar el nombre por Bajikam, por ser más correcto en la lengua tepehuana para referirse a los antepasados.

<sup>2</sup> En este sentido, cabe advertir que la asociación directa entre la cultura material —es decir, los restos arquitectónicos y los materiales arqueológicos— y una cultura determinada es sumamente difícil. Lo que tenemos en el

Al parecer este grupo llega al estado de Durango *ca.* 1300 d.C., procedente de una región más al noroeste, según se desprende de estudios relacionados con la lingüística, y se destaca por haber sido portador de una cultura totalmente distinta (Valiñas, 2000). Cabe mencionar la existencia de importantes trabajos de investigación arqueológica que han podido corroborar esta hipótesis para el área del alto río Nazas (río Ramos) (Berrojalbiz, 2005).

En el valle del Guadiana encontramos que para 23.5% de los sitios arqueológicos registrados en el PIACOD se han localizado tanto materiales cerámicos lisos —decorados con engobe rojo, además de vidriados en colores verde y ámbar— como lítica tallada y pulida (Punzo, 2009). Entre ellos destaca un tipo cerámico que combina la decoración exterior de engobe rojo pulido de raigambre indígena con el vidriado verde interior de tradición española. En esos sitios no hemos localizado ningún elemento en cerámica, concha o metal indicativo de un intercambio entre estos grupos y la costa. Además, en la revisión de las fuentes históricas sobre los tepehuanes de los siglos XVI y XVII (Punzo, 2009) no se encontraron rastros de tal intercambio.

Sin embargo, para la fase Protoxixime (1300-1563) en la Sierra Madre hemos encontrado ligeros rastros de dicho intercambio en cuentas de concha y objetos de cobre (Punzo, 2013b). De cualquier manera, será hasta las fuentes jesuitas —donde se describe a los xiximes y acaxees— que podremos ver una supervivencia importante del intercambio con la costa, así como de una tradición mesoamericana mantenida hasta la llegada de los españoles. El adorno principal de estos grupos lo constituía un gran sartal de cuentas de cochas de mar, mientras de las orejas colgaba arillos de cobre. Cabe mencionar que en el poblado acaxee de Valle de Topia, uno de los caminos más importantes usados en el momento del contacto entre el altiplano y el valle de Culiacán, se

registro arqueológico es un nuevo tipo de patrón de asentamiento y materiales que aparecen, lo cual nos dice que la cultura Chalchihuites fue suplantada por un nuevo grupo, y la concordancia de esos materiales —hasta fechas muy cercanas al momento del contacto— permiten aventurar esta hipótesis.

localizó una orejera de cobre —procedente de saqueo— que podría ser muy anterior al periodo de contacto, de cuando el sistema mercantil Aztatlán todavía enlazaba la costa con los grupos chalchihuites de Durango.

## Comentarios finales

La propuesta presentada por Kelley —desde sus primeros trabajos en la década de 1960— sobre la relación entre la costa y el altiplano duranguense fue un avance fundamental para comprender la historia cultural de ambas zonas, que estuvieron siempre íntimamente ligadas.

La identificación realizada por Kelley y Winters en ese mismo periodo fue acertada, al encontrar una interrelación entre la fase Ayala y la fase Baluarte de Chametla. Los nuevos datos de fechamiento y la correlación cerámica con otros sitios han permitido sustentar esa hipótesis, y consolidar aún más la idea de retomar el uso de la cronología propuesta por Kelley y Abbott en 1964, en lugar de la publicada en 1985. Cuestión en la que estamos en completo acuerdo con Michel Foster.

Por otra parte, la relación existente en el periodo Aztatlán, concuerda con la fase Las Joyas y la mitad de la fase Tunal, cuando encontramos importantes cambios en el poblamiento chalchihuites de los valles, ya que pierden su relación con el sur zacatecano y fortalecen de forma importante su vínculo con los grupos de la costa, como queda asentado en los materiales arqueológicos, pero sobre todo en la ofrenda de la Estructura 1/Casa de los Dirigentes de La Ferrería, donde se colocaron dos vasijas representativas de ambas tradiciones. Ahora sabemos, y es importante recalcarlo, que cerámica Lolandis o borde rojo es un tipo cerámico compartido por los habitantes de la costa y del altiplano en esa región.

Al parecer, fue durante el fin de la fase Tunal y el inicio de la Calera —y en especial a través de los materiales de la fase Guasave— que hemos podido ver un fuerte intento de establecer grandes sitios en la sierra representados por las casas en acantilado, mismas que podrían ser huellas de esos caminos que unían la costa con el altiplano y marca las relaciones entre la costa, y la costa y

los valles en sentido este-oeste. De manera muy similar, en trabajos recientes sobre casas en acantilado en la sierra de Sonora parece que fueron también habitantes de la cultura Casas Grandes quienes iniciaron un proceso sincrónico de construcción de esas casas con arquitectura de tierra, las cuales podrían estar respondiendo al mismo fenómeno, entre los años 1100-1450 d.C. (Bagwell, 2006). Así, podemos decir que el fenómeno de casas en acantilado de la Sierra Madre Occidental debe verse como un reflejo e interacción entre los valles y la sierra, más que un eje norte sur que lo ligue con fenómenos distantes, como los propios del suroeste de Estados Unidos (Punzo, 2013b).

Por último, se debe abandonar el uso de la fase Molino hasta tener datos arqueológicos fiables que permitan confirmar su existencia; en cambio, sí podemos afirmar que después de la fase Calera no tenemos vestigios para sostener la presencia de intercambios entre los valles y la costa. Este intercambio quedó restringido, para los grupos de tradición mesoamericana de la Sierra Madre, hasta el periodo de contacto con los españoles.

## Bibliografía

- Álvarez, Ana María  
1990. Huatabampo: consideraciones sobre una comunidad agrícola prehispánica en el sur de Sonora. *Noroeste de México*, 9: 9-93.
- Ambriz, Emmanuel  
2013. *La iconografía cerámica chalchihuiteña: análisis de las imágenes centrales en espiral*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México.
- Bagwell, Elizabeth  
2006. *Domestic Architectural Production in Northwest Mexico*. Tesis de doctorado. University of New Mexico, Albuquerque.
- Berrojalbiz, Fernando  
2005. *Los paisajes prehispánicos del alto río Ramos, Dgo., México*. Tesis de doctorado. UNAM, México.

- Carpenter, John  
1996. *El ombligo en la labor: Differentiation, Interaction and Integration in Prehispanic Sinaloa*. Tesis de doctorado. Tucson, Universidad de Arizona.
- Carpenter, John, y Sánchez, Guadalupe  
2005. "Proyecto Noreste de Sinaloa (municipio de Choix y El Fuerte). Informe técnico de la primera temporada, análisis de los materiales arqueológicos y propuesta para la temporada 2005". Archivo Técnico de la Sección de Arqueología-INAH, México.
- Carpenter, John, y Vicente L., Julio  
2008. Modeling Mesoamerican southwest interaction in northwest Mexico: the cahitan connection redux. Ponencia en el *74th Annual Conference of the Society for American Archaeology*. Vancouver.
- 2009. Fronteras compartidas: la conformación social en el norte de Sinaloa y sur de Sonora durante el periodo cerámico (200 d.C.-1532 d.C.). *Espaciotiempo*, 3: 82-96.
- Ekholm, Gordon  
2008[1942]. *Excavations at Guasave, Sinaloa, México*. Nueva York, American Museum of Natural History (Anthropological Papers, vol. 38).
- Foster, Michel Stewart  
1978. *Loma San Gabriel: A Prehistoric Culture of Northwest Mexico*. Tesis de doctorado. Boulder, University of Colorado.
- 1995. The Chalchihuites Chronological Sequences: A view from the West Coast México. En B. Dahlgren y Ma. D. Soto (eds.), *Arqueología del norte y occidente de México: Homenaje al Dr. J. Charles Kelley* (pp 67-92). México, IIA-UNAM.
- 2000. The Archeology of Durango. En Michel Foster y Shirley Goresntein (eds.), *Greater Mesoamerica*. Salt Lake City, University of Utah Press.
- Ganot, R.J., y Peschard, A.  
1997. *Azatlán: apuntes para la historia y arqueología de Durango*. Durango, Secretaría de Educación Cultura y Deporte, Gobierno del Estado de Durango.
- Hers, Marie-Areti  
1996. Durango y Sinaloa: estado actual de la cronología de la ocupación mesoamericana. Ponencia en el *Simposio Cronología Historiográfica del Occidente*, Colima.
- 2001. Zacatecas y Durango. Los confines tolteca-chichimecas. En Beatriz Braniff C. (coord.), *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*. Milán, Jaca Book/Conaculta.
- Kelley, Charles J.  
1983. The Chronology of the Chalchihuites Culture. (mecanoescrito).
- 1985. The Chronology of the Chalchihuites Culture. En M. S. Foster y P. C. Weigand (eds.), *The Archeology of West and Northwest Mesoamerica* (pp. 269-287). Boulder, West Press.
- 1986. The Mobile Merchants of Molino. En Frances Joan Mathien y Randall H, McGuire (eds.), *Ripples in the Chichimec Sea: New Considerations of Southwestern—Mesoamerican Interactions*. Carbondale, The Southern Illinois University Press.
- Kelley, J. Charles, y Winters, Howard D.  
1960. A revision of the archaeological sequence in Sinaloa, México. *American Antiquity*, 25: 546-561.
- Kelley J. Charles, y Abbott, Ellen  
1964. The cultural sequence on the North Central frontier of Mesoamerica. En *Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Sevilla, ICA.
- 1971. *An Introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, Part I. The Decorated Wares*. Carbondale, Southern Illinois University Press (University Museum, Mesoamerican Studies, 5).
- Kelly, Isabel  
1938. *Excavations at Chameta, Sinaloa*. Berkeley, University of California Press (Iberoamericana, 14).
- 1945. *Excavations at Culiacan, Sinaloa*. Berkeley, University of California Press (Iberoamericana, 25).
- Lazalde, Jesús  
1987. *Durango indígena*. Durango, Museo de Historia/UJED.

- Pendergast, David M.  
1962. Metal artifacts from Amapa, Nayarit, México. *American Antiquity*, 27(3): 370-379.
- Punzo, José Luis  
1999. *Arqueología de la Mesa de Tlahitoles. Apuntes para la historia xixime*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, México.  
  
2009. *Los habitantes del valle de Guadiana 1563-1630. Apropiación agrícola y ganadera*. Durango, IIH-UJED.  
  
2013a. La población chalchihuiteña del Valle de Guadiana. En J.L. Punzo y M.A. Hers (eds.), *Historia de Durango. Época antigua*. Vol. I. p. 190-207). Durango, IIH-UJED.  
  
2013b. *Los moradores de las casas en acantilado de Durango. Rememorando el mundo de la vida de los grupos serranos en el siglo XVII*. Tesis de doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México.  
  
2016. Revisando la cronología de la frontera norte de Mesoamérica, estado de Durango, México. *Arqueología Iberoamericana*, 29: 38-43.
- Punzo, José Luis, y Ramírez, Ángel  
2008. The Chalchihuites Chronology Revisited. The Guadiana Branch. Ponencia en el *73 Annual Meeting of Society for American Archaeology*. Vancouver.
- Sandoval, Cindy  
2011. *La aplicación de la petrografía en la caracterización y proveniencia de las cerámicas chalchihuiteñas de las ramas Guadiana y Súchil del sitio arqueológico La Ferrería en Durango, Dgo*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- Vidal, Cinthya Isabel  
2011. *El intercambio en el noroccidente prehispánico. El intercambio entre la rama Guadiana de la tradición arqueológica Chalchihuites y la tradición Aztatlán, entre 600-1300 d.C*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México.
- Vicente L., Julio  
2007. Salvando la arqueología de Sinaloa. En *Memorias del Primer Seminario de Arqueología del Norte de México*. México, Coordinación Nacional de Arqueología/Centro INAH Sinaloa.
- Valiñas, Leopoldo C.  
2000. Lo que la lingüística yutoazteca podría aportar en la reconstrucción histórica del Norte de México. En Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, Ma. de los Dolores Soto y Miguel Vallebuena (eds.), *Nómadas y sedentarios en el norte de México; homenaje a la Dra. Beatriz Braniff* (pp.175-206). México, IIA / IIE / IIH-UNAM.
- Vargas, Victoria D.  
1995. *Copper Bell Trade Patterns in the Prehispanic U.S. South west and Northwest Mexico*. Tucson, Universidad de Arizona (ASM Archeological Series, 187).

